

Director general: Ricardo Acevedo E. **correo-e:** minaturacu@yahoo.es

Se habla sin cesar contra las pasiones. Se las considera la fuente de todo mal humano, pero se olvida que también lo son de

todo placer.

pobre el que puede evaluarse.

Es amor bien evaluarse.

- William Shakespeare.

La carencia de vicios añade muy poco a la virtud.

- Antonio Machado.

Las grandes pasiones son enfermedades incurables. Lo que podría curarlas las haría verdaderamente peligrosas.

Johann Wolfgang von Goethe

Un hombre sin pasiones está tan cerca de la estupidez

> que sólo le falta abrir la boca para caer en ella.

> > - Séneca.

Un hombre que no ha pasado a través del

infierno de sus pasiones, no las ha superado nunca.

- Carl Gustav Jung.

El hombre siente celos si ama, la mujer también, sin amar.

- Emmanuel Kantt.

Estos textos pueden ser reproducidos ... sólo se pide que se mencione la fuente

- Denis Diderot.

En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación.

- Octavio Paz

He cometido el peor pecado que uno puede cometer. No he sido feliz.

Jorge Luis Borges

Debes tener siempre fría la cabeza, caliente el corazón y larga la mano.

Confucio.

Cuando mi voz calle con la muerte, mi corazón te seguirá hablando.

-Rabindranath Tagore.

Las mujeres han sido hechas para ser amadas, no para ser comprendidas.

- Oscar Wilde.

Todo hombre es como la Luna: con una cara oscura que a nadie enseña.

- Mark Twain

Una vez al año es lícito hacer locuras.

- San Agustín.



miNatura

Dossier: Sexo y otras perversiones

Sumario:

4/ Pildora de Cabello/ G Casanova

4/*Mrs Dalloway*/ V. Wolf

4/*La madura Madonna*/
J. Lezama

7/En la Corte de Ptolomeo IV/ C.R.Signes.

7/*La Casa del incesto/* Anaïs Nin.

8/ Instante fatal/ C. Higgie

8/ Lolita/ V. Nabokov

8/ Seda/ A. Barrico

10/ La Venus de las pieles/ L. von Sacher-Masoch

10/ Sexo, sudor y lágrimas/ J. Muñoz

11/ El arte de amar/ Ovidio.

12/ En medio de un enjambre/ G. Bataille.

13/ El amante de lady Chaterley/ H.D. Lawrence.

13/ El amante que cae en manos del marido/ anónimo.

14/ Reflejo/ Oscar Wilde

14/ La alfombrilla de los goces y los rezos/ Li Yu.

14/ *El libro de la almohada*/ Sei Shonagon.

15/ Trópico de Cáncer/ H. Miller

15/ Comic & Ilustración: ¿Quo Vadis Drunna?

16/ Poesía: *Mujeres*/ Nicanor Parra. *Vida de Flora*/V. Piñera. 13/ *Fui*/ Kavafis. *Soledad a media noche*/ Safo.

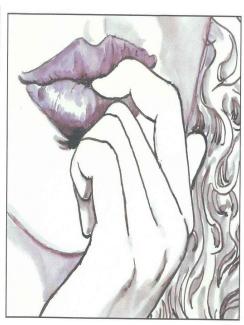
18/ Sexo y Cine Fantástico

Editorial

Con este número miNatura cumple seis años y que mejor regalo que el sexo en cualquiera de sus

manifestaciones, es cierto que muchos quedaron fuera (hentai, Sade, etc) pero puedo asegurarles que fue por problemas de espacio en nuestras páginas y no por mojigaterías de este director.

Para finalizar quería agradecer a tres mujeres extraordinarias sin



las cuales este número sería sólo un sueño v nada más, ellas son:

- Ivonne Galeano (cuya divina risa y confianza en mí son incuestionables)
- Jennifer Piñero Roig (por meterse donde no la llaman para dar consejos geniales)
- Monelle (por bajarme los humos y regañarme amorosamente cuando lo merezco)

¡A ustedes gracias!

El Director

Píldoras de cabellos



n día en que su doncella le cortaba a la señora F. las puntas de sus largos cabellos en mi presencia,

me distraía recogiendo los pequeños y bonitos mechones y los iba colocando sobre el tocador, excepto un mechoncito que me metí en el bolsillo, pensando que no se daría cuenta. Pero, en cuanto estuvimos solos, me dijo con dulzura pero un poco serio que le devolviese aquel rizo que había recogido. Me pareció que me trataba con un rigor tan cruel como injusto, pero obedecí y con aire desdeñoso arrojé el rizo sobre el tocador.

- Caballero, estáis faltándome.
- No, señora. No os costaba nada fingir que no advertíais este inocente robo.
- No me gusta fingir.
- ¿Tanto os molesta un robo tan pueril?
- No es eso. Pero ese robo demuestra unos sentimientos hacia mí que a vos, que sois hombre de confianza de mi marido, no os está permitido alimentar.

Me encerré en mi cuarto, me desvestí v me eché en la cama. Me fingí enfermo. Por la tarde fue a verme y me dejó un paquetito al darme la mano. Cuando lo abrí, a solas, descubrí que había querido reparar su avaricia regalándome unos mechones larguísimos.

Con ellos me hice un cordón muy fino, en uno de cuyos extremos hice poner un lazo negro, para poder estrangularme si alguna vez el amor me llevaba a la desesperación. El resto lo corté con unas tijeras, lo reduje a un polvo muy fino y le encargué a un confitero que en mi presencia lo mezclase con una pasta de ámbar, azúcar, vainilla, cabello de ángel, alquermes y estoraque. Aguardé a que las grageas estuvieran dispuestas antes de irme. Las guardé en una preciosa bombonera de cristal de roca, y cuando la señora F. me preguntó su composición le dije que tenían algo que me obligaba a amarla.

- Giacomo Casanova (Venecia, 1725-1798)

Mrs Dalloway

(fragmento)

"A Chloe le gustaba Olivia..., leí. Y entonces me di cuenta del inmenso cambio que representaba aquello. Era la primera vez que en un libro a Chloe le gustaba Olivia".

- Virginia Woolf (Inglaterra, 1882-1941)

La madura madonna



a madura madona fingía sin destreza un sueño de modorra sensual. Farraluque también se creyó obligado a no fingir que creía en la dureza de

semejante estado cataléptico. Así, antes de desnudarse, hizo asomar por los brazos todo el escándalo de las progresiones elásticas de su lombriz sonrosada. Sin abandonar el

fingimiento de la somnolencia, la mujer empezó a alzar los brazos, a cruzarlos con rapidez, después ponía los dedos índices v medio de cada mano sobre los otros dos, formando un cuadrado, que se soldaba y se rompía frente a las proximidades de la Niké fálica. Cuando Farraluque saltó sobre el cuadrado espumoso por el exceso de almohadones, la mujer se curvó para acercarse a conversar con el instrumento penetrante. Sus labios secos al comienzo, después brevemente humedecidos. comenzaron a

deslizarse por la filigrana del tejido poroso del glande. Muchos años más tarde él recordaría el comienzo de esa aventura, asociándola a una lección de historia, donde se consignaba que un emperador chino, mientras desfilaban interminablemente sus tropas, precedidas por las chirimías y atabales de combate, acariciaba una pieza de jade pulimentada casi diríamos con enloquecida artesanía. La viviente intuición de la mujer deseosa, le llevó a mostrar una impresionable especialidad en dos de las ocho partes de que consta una opoparika o unión bucal, según los textos sagrados de la

India. Era el llamado mordisqueo de los bordes, es decir, con la punta de dos de sus dedos presionaba hacia abajo, el falo, al mismo tiempo que con los labios y los dientes recorría el contorno del casquete. Farraluque sintió algo semejante a la raíz de un caballo encandilado mordido por un tigre recién nacido. Sus dos anteriores encuentros sexuales habían sido bastos y naturalizados, ahora entraba en el reino de la sutileza y de la diabólica

especialización. El otro requisito exigido por los textos sagrados de los hindúes, y en el cual se mostraba también la especialidad, era el pulimiento o torneadura de la alfombrilla lingual en torno a la cópula del casquete, al mismo tiempo que con rítmicos movimientos cabeceantes, recorría toda la extensión del instrumento operante. Pero la madona a cada recorrido de la alfombrilla, se



iba extendiendo con cautela hasta el círculo de cobre, exagerando sus transportes, ¡como si estuviese arrebatada por el bacanal de Tanhauser! Tanteaba el frenesí ocasionado por el recorrido de la extensión fálica, encami-nándose con energía imperial hacia la gruta siniestra. Cuando creyó que la táctica coordinada del mordisqueo de los bordes y del pulimento de la extensión, iban a su final evaculante, se lanzó hacia el caracol profundo, pero en ese instante Farraluque llevó con la rapidez que sólo brota del éxtasis, su mano a la cabellera de la madona, tirando con furia hacia arriba para mostrar la arrebatada gorgona, chorrente del sudor ocasionado en las profundidades.

Esta vez abandonó la cama, mirando con ojos de félida, la alcoba próxima. El final del encuentro anterior, tenía algo de morderse la cola. Su final tan solo agrandaba el deseo de un inmediato comienzo, pues la extrañeza de aquella inesperada situación, así como la extremada vigilancia ejercida sobre la Circe, afanosa de la gruta de la serpiente, había impedido que la afluencia normal de su energía se manifestase libremente. Quedaba un remanente, que el abrupto final había entrecortado, pesándole un cosquilleo en la nuca, como un corcho inexorable en la línea de flotación.

Con una altiva desnudez, ya sabía lo que le esperaba, penetró en el otro cuarto

Allí estaba el miquito, el hermano de la cocinera del director. Acostado de espaldas, con las piernas alegremente abiertas, mostraba el mismo color mamey de la carne de la hermana, brindando una facilidad externa, pero lleno de complicaciones ingenuas casi indescifrables. Fingía sueño, pero con una malicia bien visible, pues con un ojo destapado y travieso le daba vuelta al cuerpo de Farraluque, deteniéndose después en el punto culminante de la lanza.

Su mestizaje no se revelaba en la asimetría del rostro, sino en la brevedad exagerada de la nariz, en unos labios que mostraban la línea de un morado apenas visible, en unos ojos verdosos de felino amansado, la cabellera cobra una extensión de exagerada uniformidad, donde era imposible para la mirada aislar una hebra del resto de un grosor de noche cuando va a llover. El óvalo del rostro se cerraba con suavidad, atractivo por la sonriente pequeñez de las partes que albergaba. Los dientes pequeños, de un blanco cremoso. Enseñaba un incisivo cortado en forma triangular, que al sonreír mostraba la movilidad de la punta de la lengua, como si fuese tan solo la mirad de la de una serpiente bífida. La movilidad de los labios se esbozaba sobre los dientes, tiñéndolos como de reflejos marinos. Tenía tres collares extendidos hasta la mitad del pecho. Los dos primeros de una blancura de masa de coco. El otro, mezclaba una semilla color madera con cinco cuentas rojas. El siena de su cuerpo profundizaba todos esos colores, dándole un fondo de empalizada de ladrillo en el mediodía dorado. La astuta posición del miquito decidió a Farraluque para que aceptase

el reto del nuevo lecho, con las sábanas onduladas por las acotaciones del cuerpo que mostraba como una lejana burla sagrada. Antes de penetrar Farraluque, en el cuadrado gozoso, observó que al rotar Adolfito, ya es hora que le demos su nombre, mostró el falo escondido entre las dos piernas. quedándole una pilosa cavidad, tensa por la presión ejercida por el falo en su escondite. Al empezar el encuentro, Adolfito rotaba con inconcebible sagacidad, pues cuando Farraluque buscaba apuntarlo, hurtaba la ruta de la serpiente, y cuando con su aguijón

se empeñaba en sacar el del otro de su escondite, rotaba de nuevo, prometiéndole más remansada bahía a su espolón. Pero el placer en el miquito parece que consistía en esconderse, en hacer una invencible dificultad en el agresor sexual. No podía siquiera lograr lo que los contemporáneos de

Petronio habían puesto de moda, la cópula inter fémora, el encuentro donde los muslos de las dos piernas provocaban el chorro. La búsqueda de una bahía enloquecía a Farraluque, hasta que al fin el licor, en la parábola de su hombría, saltó sobre el pecho del miquito deleitoso, rotando éste al instante, como un bailarín prodigioso, y mostrando, al final del combate su espalda y sus piernas de nuevo diabólicamente abiertas, mientras, rotando de nuevo, friccionaba con las

sábanas su pecho inundado de una savia sin finalidad.

- José Lezama Lima (Cuba, 1910 – 1976)

En la corte de Ptolomeo IV

n sonido recorría el pasillo. Desde todos los lugares de palacio era audible.

Provenía del instrumento que el faraón portaba colgado de su cuello, como único atuendo visible. Lo producía su miembro viril al golpear de forma rítmica y persistente sobre el cuero tenso.

Pero nadie, salvo los esclavos, podía

escucharlo. Los efectos del alcohol y el cansancio por la inacabable orgía lo impedían. Siguió con su música, aguardando quizás que alguien atendiera a su llamado y le complaciera en sus más bajos instintos, siempre deseados y constantemente insatisfechos.

- Carmen Rosa Signes U. (España, 1963)

La casa del incesto

Dispuso un brazalete de acero liso alrededor de mi puño y mi pulso comenzó a latir como ella quería, perdiendo su cadencia humana. golpeando como un salvaje preso de los furores de la orgía. El lamento de flautas, el canto doble del viento a través de nuestros frágiles huesos, el crujido de nuestras articulaciones recordaba, de lejos, el instante en el que sobre los lechos de pluma el culto que inspirábamos se tornaba lujuria.

- Anaïs Nin (Paris, 1903-Los Angeles, 1977)

Instante Fatal



e masturbaciones no nacerán hijos ", escribió la poeta solitaria y, entre una copa de vino y otra, yo me

preguntaba, ebrio de silencio y de tiempo, si del sexo casual nace el amor.

Rosana, que es totalmente cuadrada, no entiende lo que significa sexo casual. No se lo explico, apenas dejo mi mano caer entre sus senos y la empujo suavemente sobre el sofá. Sé que el amor es un juego, le digo, y ella separa las piernas, abre el alma y juega con su cuerpo entero.

Naufrago en su piel y en su hálito confuso, me hundo en el mar encrespado de su sensualidad y me olvido de poesías y filosofías. Me pregunto, en pleno torbellino de gozo y desespero: ¿será su día fértil?

- Carlos Higgie (Uruguay)

Lolita

(fragmento)



eñoras y señores del jurado, la mayoría de los delincuentes sexuales que anhelan un contacto palpitante, suavemente

plañidero, pero no forzosamente copulativo, con una jovencita son extranjeros inocuos, inadaptados, pasivos, tímidos, sólo piden a la comunidad que se les permita observar su comportamiento inofensivo y aberrante, sus ínfimas, cálidas, húmedas manías de privada desviación sexual, sin que la policía y la sociedad caigan sobre ellos. ¡No somos

demonios sexuales! ¡No violamos como los buenos soldados! Somos caballeros tristes, suaves, con ojos de perro, lo suficientemente bien integrados como para controlar nuestra ansiedad en presencia de adultos, pero dispuestos a dar años y años de vida por una sola oportunidad de tocar a una nínfula.

- Vladimir Nabokov (Rusia, 1899-1977)

Seda

(fragmento)



ermanece así, te quiero mirar, yo te he mirado tanto pero no eras para mí, ahora eres para mí, no te acerques, te lo ruego, quédate como

estás, tenemos una noche para nosotros, y quiero mirarte, nunca te había visto así, tu cuerpo para mí, tu piel, cierra los ojos y acaríciate, te lo ruego, no abras los ojos si puedes, y acaríciate, son tan bellas tus manos, las he soñado tanto que ahora las quiero ver, me gusta verlas sobre tu piel, así, sigue, te lo ruego, no abras los ojos, yo estoy aquí, nadie nos puede ver y yo estoy cerca de ti, acaríciate señor amado mío, acaricia tu sexo, te lo ruego despacio, es bella tu mano sobre tu sexo, no te detengas, me gusta mirarla y mirarte, señor amado mío, no abras los ojos, no todavía, no debes tener miedo estoy cerca de ti, ¿me oyes?, estoy aquí, puedo rozarte, y esta seda, ¿la sientes?, es la seda de mi vestido, no abras los ojos v tendrás mi piel, tendrás mis labios, cuando te toque por primera vez será con mis labios, tú no sabrás

dónde, en cierto momento sentirás el calor de mis labios, encima, no puedes saber dónde si no abres los ojos, no los abras, sentirás mi boca donde no sabes, de improviso, tal vez sea en tus ojos, apoyaré mi boca sobre los párpados y las cejas, sentirás el calor entrar en tu cabeza, y mis labios en tus ojos, dentro, o tal vez sea sobre tu sexo, apoyaré mis labios allí y los abriré bajando poco a poco, dejaré que tu sexo cierre a medias mi boca. entrando entre mis labios, y empujando mi lengua, mi saliva bajará por tu piel hasta tu mano, mi beso y tu mano, uno dentro de la otra, sobre tu sexo, hasta que al final te bese en el corazón, porque te quiero, morderé la

piel que late sobre tu corazón, porque te quiero, v con el corazón entre mis labios tú serás mío, de verdad, con mi boca en tu corazón tú serás mío, para siempre, y si no me crees abre los ojos señor amado mío y mírame, soy yo, quién podrá borrar jamás este instante que pasa, y este mi

cuerpo sin más seda, tus manos que lo tocan, tus ojos que lo miran, tus dedos en mi sexo, tu lengua sobre mis labios, tú que resbalas debajo de mí, tomas mis flancos, me levantas, me dejas

deslizar sobre tu sexo, despacio, quién podrá borrar esto, tú dentro de mí moviéndote con lentitud, tus manos sobre mi rostro, tus dedos en mi boca, el placer en tus ojos, tu voz, te mueves con lentitud, pero hasta hacerme daño, mi placer, mi voz, mi cuerpo sobre el tuyo, tu espalda que me levanta, tus brazos que no me dejan ir, los golpes dentro de mí, es dulce violencia, veo tus ojos buscar en los míos, quieren saber hasta dónde hacerme daño, hasta donde tú quieras, señor amado mío, no hay fin, no finalizará, ¿lo ves?, nadie podrá cancelar este instante que pasa, para siempre echarás la cabeza hacia atrás, gritando, para siempre cerraré los ojos soltando las lágrimas de mis

ojos, mi voz dentro de la tuya, tu violencia teniéndome apretada, ya no hay tiempo para huir ni fuerza para resistir, tenía que ser este instante, y este instante es, créeme, señor amado mío, este instante será, de ahora en adelante, será, hasta el fin"

- Alessandro Baricco (Italia, 1958)

La Venus de las pieles (fragmento)



enérgicos

e obedecido y ha empezado a fustigarme. Rápidos y han caído

sobre mi espalda y sobre mis brazos los golpes; cada uno de ellos me cortaba la carne y continuaba allí quemando. Pero los dolores me extasiaban, pues venían de ella, a la que adoraba y por la cual estaba dispuesto en todo momento a dejar la vida. Se ha detenido.

- Esto comienza a divertirme —ha dicho-; ya basta por hoy, pero está apoderándose de mí una diabólica curiosidad por ver hasta dónde llegan tus fuerzas, están invadiéndome unos crueles deseos de verte temblar, retorcerte bajo mi látigo, y de acabar oyendo tus suspiros, tus lamentos una y otra vez, hasta que pidas clemencia, y yo siga azotándote sin piedad, hasta que pierdas el sentido. Has despertado en mi naturaleza tendencias peligrosas. Y ahora, ponte de pie.

He tomado su mano para apretar contra ella mis labios.

- Qué atrevimiento. -me ha apartado con el pie- ¡Fuera de mi vista, esclavo!
- Leopold von Sacher-Masoch (Polonia, 1836-1895)

Sexo, sudor y lágrimas

"Escribir es defender la soledad en que vivo".

María Zambrano.

"Nadie es más solitario que aquel que nunca
ha recibido una carta".

Elías Canetti.

"La mejor parte de nuestra vida se remonta
al pasado lejano; a lo que estábamos
destinados a realizar y no realizamos".

Eddy du Perron.



hora que los años han vuelto como una pintura rupestre sobre las cuatro paredes de mi habitación, vuelvo a sentir el dolor

entre la multitud de la soledad. Vuelvo a llorar de ansiedad y a morir con la intensidad de una tormenta bajo el mar

Y un temblor es ahora esta tristeza, un

temor indispensable en la distancia. No puedo seguir, la belleza es el horror, es la fuga del olvido que debemos combatir ahora que los años han vuelto y se entrelazan de palabras vacías.

Ya no hay orden ni flores ni labios en nuestros besos, no hay caricias ni brazos ni flores (perdón, olvidé que las flores ya están marchitas) ni verdades que duelen ni versos que gobiernen uno a uno nuestros orgasmos. Hemos resistido no sin locura la náusea del silencio y aquel suplicio inflexible atormenta los nuevos días, las nuevas frases, el nuevo bienestar de tu vida junto a la mía, una pasión nueva en el cielo de tus labios. Y no es el dolor lo que nos une, es la inmoralidad de la distancia, de aquella

inmoralidad de la distancia, de aquella lejanía amarga como flores destruidas bajo el caos de la desdicha. Es así el canto nebuloso que rodea nuestro tiempo otra vez amargo.

Sí, es así y yo anduve desnudo entre tus pétalos para que florecieses y besé tus pechos al abrir como espinas el deseo de amarte, un beso lentísimo y tus caderas apretadas contra el diván se llenan de humedad bajo tu piel. Nada reside sin tus labios dulcemente endurecidos, poseídos como una pareja acariciándose por primera vez, hundidos en el resplandor de la fusión entre cuerpo y alma y cuerpo moviéndose: vulva y falo a punto de unificarse.

¿Ahora recuerdas lo que fuimos? Un hormigueo recorre tus pétalos y mis palabras ardientes exploran voraz y tenue los años que han vuelto como una pintura rupestre sobre las cuatro

paredes de mi habitación.

Es entonces tu voz una mirada clavándose en alguna cabina de alguna ciudad que nunca existió, un hotel sin orgasmos enloquecidos, sin ávidos movimientos bajo un dulce copular: eso soñé y tú soñaste venir a Madrid en otoño.

En invierno, en tardes apacibles sobre un atormentado anhelo: deseé no sin fiereza tus labios robustos y húmedos como un desierto con lluvia y en donde su epicentro rodeaba mi lengua: tu clítoris como un gemido en las montañas.

De nada sirve nuestra época: años convulsos, desorden, humanos absurdamente inteligentes. Sólo fui feliz cuando empuñabas mi falo entre tus labios y tú florecías como una fruta madura y jugosa.

Abrí tus muslos para hundir estas calles amargas y tus pechos ahora como cerezos estremecen el tiempo del olvido. Tu culto poeta ha volado a través del tiempo y yace moviéndose encima de tu vientre.

Muévete, pero muévete bien, tus nalgas juegan con mi ritmo y aquel sonido sin malicia se apodera de ti cabalgando como un potro en tu cintura. Todo nuestro amor no es la frescura de nuestra virginidad.

No es lamer tu vulva y besar tus labios salados, es amar aquel orgasmo que fluye desvistiéndose, acariciándose, comprendiéndose entre el bien y el mal. Tenemos flores nuevas que buscan complementarse a los años.

Años convulsos y eso qué. Nuestra sexualidad es propiedad privada y nuestras ciudades también, por eso,

muera quien muera primero buscará a su amor. Ahora exploremos nuevas posturas mientras reconciliamos la distancia.

- Javier Muñoz Livio (España)

El arte de amar



sí, cuando asistieras a un banquete en el que abunden los dones de Baco, si una muchacha que te agrada se coloca

cerca de ti en el lecho, ruega a este padre de la alegría, cuyos misterios se celebran por la noche, que los vapores del vino no lleguen a trastornar tu cabeza. Así te será permitido dirigir a tu bella insinuantes discursos con palabras veladas que no escaparán a su perspicacia y se los aplicará a sí misma: escribe en la mesa dulcísimas palabras, con gotas de vino en las que tu amiga adivine tu pasión avasalladora, y fija en los suyos tus ojos respirando fuego: un semblante mudo habla a las veces con singular elocuencia. Arrebata presuroso de su mano el vaso que rozó con sus labios y bebe por el mismo lado que ella bebió. Coge cualquier manjar que hayan tocado sus dedos y aprovecha la ocasión para que tu mano tropiece con la suya; ingéniate, asimismo, por ganarte al esposo de tu amada; os será muy útil a los dos tenerlo por amigo.

- Ovidio Nasón (43 a.C. - 18 d.C.)

En medio de un enjambre



n medio de un enjambre de muchachas, desnuda Madame Edwarda sacaba la lengua. Ella era, para mi gusto, encantadora. La elegí: ella se sentó cerca de mí. Apenas tuve tiempo de responder al mozo: tomé a Edwarda que se abandonó:

nuestras bocas se juntaron en un beso enfermo. La sala estaba abarrotada de hombres v de mujeres v tal fue el desierto donde el juego se prolongó. Un instante su mano se deslizó, y yo me quebré de pronto como un vidrio, y temblé en mis pantalones; sentí a Madame Edwarda, de quien mis manos contenían las nalgas, ella misma al mismo tiempo desgarrada; y en sus ojos más grandes, dados vueltas, el terror, en su garganta un largo estrangulamiento. Me acordé que había deseado ser infame o, más bien, que hubiera sido necesario, de toda fuerza, que eso ocurriera. Adivinaba risas a través del tumulto de las voces. las luces, el humo. Pero nada contaba ya. Apreté a Edwarda en mis brazos, ella me sonrió: enseguida, transido, volví a sentir en mí un nuevo choque, una suerte de silencio cayó sobre mí de lo alto v me heló. Era elevado en un vuelo de Ángeles, que no tenían cuerpos ni cabezas, hechos de deslizamientos de alas, pero era simple: me volví desgraciado y me sentí abandonado como se lo está en presencia de Dios. Era peor y más loco que la embriaguez. Y ante todo sentí una tristeza ante la idea de que esta grandeza, que caía sobre mí, me robaba los placeres que yo contaba con Edwarda. Me encontré absurdo: Edwarda y yo habíamos cambiado dos palabras. Experimenté un instante de gran malestar. No hubiera podido

decir nada de mi estado: ¡en el tumulto y las luces, la noche caía sobre mí! Quise atropellar la mesa, tirarlo todo: la mesa estaba empotrada, fijada en el suelo. Un hombre no pudo soportar nada más cómico. Todo había desaparecido, la sala y Madame Edwarda. Sólo la noche...

... Escuché otra voz, proveniente de una fuerte y bella mujer, honorablemente vestida:

- Hijos míos, pronunció la voz hombruna, hay que subir. La segundona tomó mi dinero, me levanté y seguí a Madame Edwarda cuya desnudez tranquila atravesó la sala. Pero el simple pasaje de en medio de las mesas abarrotadas de muchachas y clientes, ese rito grosero de la "dama que sube", seguida por el hombre que le hará el amor, no fue en ese momento para mi más que una alucinante solemnidad: los talones de Madame Edwarda sobre el suelo embaldosado, el contoneo de ese largo cuerpo obsceno, el acre olor de mujer que goza, humeando para mí, de ese cuerpo blanco... madame Edwarda iba delante de mí... en nubes. La indiferencia tumultuosa de la sala a su felicidad, a la gravedad mesurada de sus pasos, era consagración real y fiesta florida: la muerte misma era de la fiesta, en eso de que la desnudez del

- George Bataille (1897-1962)

El amante de Lady Chatterley (fragmento)

burdel llama al cuchillo del carnicero.



o me preguntes esas cosas ahora. Déjame en paz. Me gustas. Te amo cuando estás en la cama conmigo. Una mujer es una cosa adorable cuando se la jode a fondo y el coño es bueno. Te amo, amo tus piernas, amo tu forma, y amo todo lo que tienes de mujer. Me gusta la mujer que hay en ti. Te amo con el cuerpo y con el corazón. Pero no me hagas estas preguntas ahora. No me hagas hablar ahora. ¡Déjame en paz! ¡Déjame en paz!

Y el hombre puso suavemente la mano sobre el monte de Venus de Connie, sobre el vello suave, castaño,

femenino, y se quedó quieto y desnudo en la cama, con la cara inmóvil y físicamente abstraída, con una cara casi como la de Buda

David Herbert Lawrence (Inglaterra, 1885-1930)

El amante que cae en manos del marido



t por ventura, en dubdando, acaescerme hía lo que dicen que acaesció a un

homne que amaba una muger casada. Et ella había cavado para él un caño de su casa fasta la calle, et el caño era del pozo cerca; e fizo una puerta al caño porque si su marido viniese asoras

que pusiese ahí su amigo e lo cerrase dentro. Et acaesció así que un día estando él dentro con ella dijéronle que su marido estaba a la puerta. Et dijo la mujer al amigo: «Vete aína por el caño que está cerca del pozo.» Et él detóvose de ir a aquel logar. Et acaesció que el pozo era derrundiado. Et él tornóse a ella e díjole: «Ya llegué fasta el caño e fallé el pozo caído.» Et dijo la muger: «Non te dije yo del pozo salvo por te guiar al caño. Aguija e vete.» Et dijo él: «Non debieras tú decir cerca del pozo, pues yo había de ir al caño.» Dijo ella: «Ve e deja la locura de ir e devenir.» Dijo él: «¿Cómo iré, habiéndome tú conturbado?»

Et non cesó de decir fasta que entró el marido e prendiólos, e firiólos muy mal, e llevólos a la justicia.

Así yo temíme de ir acá e allá e después ser preso por mi culpa, et hube por bien de non me temer de aquello de que me temía, et tove me por pagado de toda obra que solamente las almas testiguan que es buena en que se acuerdan las almas de las leyes. Et detove mi mano de ferir, e de aviltar, e

de robar, et de furtar, e falsar. Et guardé el mi cuerpo de las mugeres, e mi lengua de mentir e de toda razón que daño fuese a alguno. Et detóveme de facer mal a los homnes nin

de burlar e escarnecer de ninguno, et de cuantas malas costumbres pude. Et trabajéme con mi razón de non querer mal a ninguno e de non desmentir la



resurrección nin el día del juicio, et el galardón e la pena.

Et con esto asosegué e aseguré mi corazón. E vi que non hay ningund amigo tal como facer buena vida, et vi que era ligera de ganar cuando Dios quiere ayudar, et vi que es grand bien a quien la face, e que es mejor cosa que el tesoro que el padre e la madre le dejan, et que non mengua por la despender, ante se face más fermosa e más nueva. E fallé que el homne que desprecia la bondad e la fin della, que le non destorba della salvo el flaco entendimiento.

- Calila y Dinma, anónimo hindú.

Reflejo

Cuando murió Narciso las flores de los campos quedaron desoladas y solicitaron al río gotas de agua para llorarlo.

- -¡Oh! -les respondió el río- aun cuando todas mis gotas de agua se convirtieran en lágrimas, no tendría suficientes para llorar yo mismo a Narciso: yo lo amaba.
- -¡Oh! -prosiguieron las flores de los campos-¿cómo no ibas a amar a Narciso? Era hermoso.
- -¿Era hermoso? -preguntó el río.
- -¿Y quién mejor que tú para saberlo? -dijeron las flores-. Todos los días se inclinaba sobre tu ribazo, contemplaba en tus aguas su belleza...
- -Si yo lo amaba -respondió el río- es porque, cuando se inclinaba sobre mí, veía yo en sus ojos el reflejo de mis aguas.
- Oscar Wilde (Dublín, 1854 París, 1900)

La alfombrilla de los goces y los rezos

(Fragmento)



enderse junto a una pareja de amantes y escuchar los ruidos que hacen: es suficiente para volverse loco de deleite. Cuando mi marido vivía, yo solía

pedirle que sedujera a una criada y que lo hiciera lo más rápida y ruidosamente posible, para que la muchacha no pudiera contenerse y comenzara a gritar. Eso me transportaba y tosía, momento en que él volaba a mi cama y empujaba con todas sus fuerzas. Le hacía pasar por alto la estrategia habitual y lo arrojaba a un ataque continuo. Yo no sólo experimentaba una sensación placentera en mi interior, sino que ésta llegaba al fondo de mi corazón y me corría después de setecientas u ochocientas arremetidas. Cómo método, es todavía mejor que las imágenes y novelas eróticas.

- Li Yu (1610-1680)

El libro de la almohada

(fragmento)

Para encontrarse con el amante el verano es la estación apropiada. En verdad, las noches son muy cortas y la claridad avanza antes de que una haya pegado un ojo. Como todas las celosías quedan abiertas, permaneciendo acostados se puede ver el jardín en el frío aire matinal. Quedan aún algunas caricias que intercambiar antes de que el caballero

se retire, y mientras se murmuran cosas, de repente se escucha un ruido sordo. Por un instante están seguros de que han sido descubiertos, pero es sólo el graznido de un cuervo que pasa volando por el jardín.

En invierno, cuando hace mucho frío y una está sepultada bajo la ropa de cama escuchando las amorosas palabras de su amante, es una delicia oír el sonoro gong del templo, que parece salir del fondo de un pozo. Los primeros cantos de las aves, que todavía ocultan sus cabezas bajo las alas, suenan extraños y en sordina. Luego los pájaros, uno tras otro, cantan respondiéndose. Placentero es yacer oyendo el sonido que se vuelve más nítido.

- Sei Shônagon (Japón, 966-1025)

Trópico de Cáncer

Por la noche cuando contemplo la perilla de Boris reposando sobre la almohada, me pongo histérico. ¡Oh, Tania! ¿Dónde estarán ahora aquel cálido coño tuyo, aquellas gruesas y pesadas ligas, aquellos muslos suaves y turgentes? Tengo un hueso en la picha de quince centímetros. Voy a alisarte todas las arrugas del coño, Tania, hinchado de semen. Te voy a enviar a casa con tu Sylvester con dolor en el vientre y una matriz vuelta del revés. ¡Tu Sylvester! Sí, él sabe encender un fuego, pero yo sé inflamar un coño. Disparo dardos ardientes a tus entrañas, Tania, te pongo los ovarios incandescentes. ¿Está un poco celoso tu Sylvester ahora? Siente algo,

¿verdad? Siente los rastros de mi enorme picha. He dejado un poco más ancha las orillas. He alisado las arrugas. Después de mí, puedes recibir garañones, toros, carneros, ánades, san bernardos. Puedes embutirte el recto con sapos, murciélagos, lagartos. Puedes cagar arpegios, si te apetece, o templar una cítara a través de tu ombligo. Te estoy jodiendo, Tania, para que permanezcas jodida. Y si tienes miedo a que te jodan en público. te joderé en privado. Te arrancaré algunos pelos del coño y los pegaré a la barbilla de Boris. Te morderé el clítoris y escupiré dos monedas de un franco...

- Henry Miller (Estados Unidos, 1891-1980)

Comic & Ilustración:

¿Quo vadis Drunna? Clásicos del erotismo ilustrado

- Paolo Eleuteri Serpieri: nació el 29 de febrero de 1944 en Venecia. Creador de uno de los personajes del comic erótico más bizarros (sadomasoquismo, homosexualismo, bestialismo, etc.) del siglo XX: Drunna.

"Drunna (su diseño es basado en la modelo brasileña Ana Lima) según su creador: Es el tipo de una mujer con unas

condiciones muy especiales: un poco ingenua, un poco cándida. Una mujer conciente de su cuerpo y su belleza"

Recomendamos: La serie en seis volúmenes: Murbus Gravis; Creatura (una verdadera biblia de la serie);

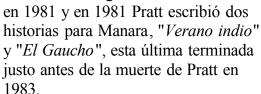


Carnívora; Mandrágora; Aphrodisia y Obsesión.

- Milo Manara: Este voyeur impenitente nació el 12 de septiembre

de 1945 en Bolzano, pequeña localidad italiana, cerca de la frontera austriaca.

Usó las iniciales H.P. en el título de unas de las aventuras de Bergman, como homenaje al artista *Hugo Pratt*. Ambos se hicieron amigos



En 1987, hizo posters para películas del famoso director de cine italiano Federico Fellini. En 1990 la pareja hizo las versiones en comic de "Viaje a Tullum" y "El viaie de G. Mastorna". Manara creó "Gulliveriana" en 1996 y la última historia de G. Bergman en 1998. En 1999 comenzó la serie "Afrodita", adaptación de la novela erótica de Pierre Louÿs.

Recomendamos: la serie Clic.

Hajime Sorayama: nace en 1947 en la isla japonesa de Shikoku. En 1978, la creatividad de Sorayama dio sus primeros frutos en forma de sugerentes androides femeninas, los llamados

sexyrobots.

Además de un extenso catálogo de explosivas "*chicas calendario*" (pin ups), otra de sus creaciones originales son las llamadas *gynoids*, un término

que define a un *ciborg* con atributos masculinos que en manos de *Sorayama* se convierte en una fusión perfecta de mecánica y fisonomía femenina. Su estilo podría englobarse dentro de un hiperrealismo brutal, con un cuidado extremo por los detalles; disfruta confundiendo al

espectador con dibujos indistinguibles de la realidad. La originalidad conceptual sumada a su visión de un mundo futurista dan como resultado un arte que va más allá del simple

erotismo.

Pero la obra de *Sorayama* no se limita a las imágenes.
Dentro de sus trabajos puedes encontrar cd rooms, y colaboraciones cinematográficas, como la creación de guerreros mecánicos para la película de ciencia ficción "*Space Truckers*" (Camioneros Del Espacio) o el diseño de la asesina de "*Spawn*".



MUJERES

La mujer imposible, La mujer de dos metros de estatura, La señora de mármol de Carrara Que no fuma ni bebe, La mujer que no quiere desnudarse Por temor a quedar embarazada,



La vestal intocable Oue no quiere ser madre de familia, La mujer que respira por la boca, La mujer que camina Virgen hacia la cámara nupcial Pero que reacciona como hombre, La que se desnudó por simpatía Porque le encanta la música clásica La pelirroja que se fue de bruces, La que sólo se entrega por amor La doncella que mira con un ojo, La que sólo se deja poseer En el diván, al borde del abismo, La que odia los órganos sexuales, La que se une sólo con su perro, La mujer que se hace la dormida (El marido la alumbra con un fósforo) La mujer que se entrega porque sí Porque la soledad, porque el olvido... La que llegó doncella a la vejez, La profesora miope, La secretaria de gafas oscuras, La señorita pálida de lentes (Ella no quiere nada con el falo) Todas estas walkirias Todas estas matronas respetables Con sus labios mayores y menores Terminarán sacándome de quicio.

- Nicanor Parra (Chile, 1914)

Vida de Flora

Tú tenías grandes pies y un tacón jorobado.

Ponte la flor. Espérame, que vamos juntos de viaje.

Tú tenías grandes pies. ¡Qué tristeza en el aire!

¿Quién se mordía la cola? ¿Quién cantaba ese aire?

Tú tenías grandes pies, mi amiga en seco parada.

Una gran luz te brotaba. De los pies, digo, te brotaba, y sin que nadie lo supiera te fue sorbiendo la nada.

Un gran ruido se sentía en tu cuarto. ¿A Flora qué le pasa? Nada, que sus grandes pies ocupan todo el espacio. Sí, tú tenías, tenías la imponderable amargura de un zapato.

Ibas y venías entre dos calientes planchas:

Flora, mucho cuidado, que tus pies son muy grandes,

y la peletería te contrata para exhibir sus hormas gigantes.

Flora, cuántas veces recorrías el barrio pidiendo un poco de aceite y el brillo de la luna te encantaba.

De pronto subían tus dos monstruos a la cama,

tus monstruos horrorizados por una cucaracha.

Flora, tus medias rojas cuelgan como lenguas de ahorcados. ¿En qué pies poner estas huérfanas?

¿Adónde tus últimos zapatos?

Oye, Flora: tus pies no caben en el río que te ha de conducir a la nada, al país en que no hay grandes pies ni pequeñas manos ni ahorcados.

Tú querías que tocaran el tambor para que las aves bajaran,

las aves cantando entre tus dedos mientras el tambor repicaba.

Un aire feroz ondulando por la rigidez de tus plantas,

todo eso que tú pensabas cuando la plancha te doblegaba.

Flora, te voy a acompañar hasta tu última morada.

Tú tenías grandes pies y un tacón jorobado.

Virgilio Piñera (Cuba, 1912 -1979)

FUI

Nada me retuvo. Me liberé y fui. Hacia placeres que estaban tanto en la realidad como en mi ser, a través de la noche iluminada. Y bebí un vino fuerte, como sólo los audaces beben el placer.

- Constantino Kavafis (Alejandría 1863-1933)

Soledad a Media Noche

Se han puesto ya la luna y las pléyades. Es media noche. Pasa el tiempo. Y yo sigo durmiendo sola.

Safo (650-580 a.c.)

XIX

Por tus ojos encendidos Y lo mal puesto de un broche, Pensé que estuviste anoche Jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa: Te odié con odio de muerte: Náusea me daba de verte Tan villana y tan hermosa.

Y por la esquela que vi Sin saber cómo ni cuándo, Sé que estuviste llorando Toda la noche por mí.

- Versos Sencillos (1891), José Martí.

Sexo y Cine fantástico:

El tan puritano cine fantástico cuando lo analizamos mas de cerca encontramos abundancia en deliciosas perversiones sexuales.

De las cuales damos unos pequeños ejemplos.

- Zoofilia: Sexo con animales.

King Kong, 1933/ USA

Dir.: E. Schoedsack, Merian C. Cooper, Ernest B. Schoedsack, Merian C. Cooper; Gui.: James Ashmore Creelman Ruth Rose,



Edgar Wallace; **Mus.:** Max Steiner; Act.: Fay Wray, Robert Armstrong, Bruce Cabot, Frank Reicher, Ernest B. Schoedsack.

Sinopsis: Carl Denham, arriesgado director de cine, ha preparado una expedición marítima para llegar a las selvas del pacífico y poder firmar en ellas la mejor película del mundo. Su única imposición es la presencia de una mujer en la película.

- *Quinungolagnia:* erotización de situaciones de peligro.

Manuscrito encontrado en Zaragoza (T/o Rekopis znaleziony w Saragossie), 1964/ Polonia.

Dir.: Wojciech J. Has

Act.: Joanna Jedryka, Slawonir Linder, Adam Pawlikowski, Franciszek Pieczka, Leon Niemczyk Barbara Krafft.

Sinopsis: El joven Alfonso van Worden capitán de la guardia valona del Rey de España, viaja a Madrid a través de la salvaje cadena de montañas de Sierra Morena. Al pasar la noche en una posada abandonada, traba conocimiento con dos princesas de Mauritania, que le revelan un secreto: siendo hereder o de una poderosa familia, está destinado a cumplir altos

destinos, pero que tiene que someterse previamente a una serie de pruebas para hacer patente su valor, rectitud y dignidad.

Lo fantástico y el incesto juegan de la mano en este film.

Posesión (T/o Possession), 1981/ Francia

Dir.: Andrzeij Zalawski; Gui.: Frederic Tuten; Mus.: Andrzej Korzynski; Act.: Isabelle Adjani.

Sinopsis: Berlín, antes de la caída del muro. Un hombre regresa a su casa después de una



larga ausencia para descubrir que su mujer (Isabelle Adjani), se comporta de manera extraña. El marido contrata a un detective, quien descubre que la mujer tiene relaciones con un monstruo viscoso con apariencia de pulpo.

- *Pornofilia*: La actividad sexual con material sexualmente explícito: videos, films y revistas, constituye la especificidad fundamental

Café Flesh, 1982 /USA

Dir.: Rinse Dream aka Stephen Sayadian Act.: Kevin James, Tantala Ray, Pia Snow, Marie Sharp, Andrew Nichols, Paul McGibboney, Kevin Joy



Sinopsis: Después de del holocausto

nuclear, la mayoría de la población he perdido la capacidad de tener relaciones sexuales. El entretenimiento favorito de este mundo es asistir al Café Flesh, en cuyo escenario individuos sexualmente "positivos" llevan a cabo retorcidas escenas eróticas.

Esta cinta porno de culto es una de las muestras más ingeniosas dentro del género.

- Parafilias atractivas o estigmáticas: Son los parcialistas que prefieran una parte del cuerpo, o prefieren persona con amputaciones, o embarazadas.

Crash, 1996/ Canada.

Dir.: David Cronenberg; **Prod.:** Jeremy Thomas, Robert Lantos, David Cronenberg; **Gui.:** David Cronenberg; **Mu.:** Howard Shore; **Act.:** James Spader, Holly Hunter, Rosanna Arquette, Elias Koteas, Deborah Unger.

Sinopsis: Nadie calificaría como normal la vida de James Ballard. A sus treinta años, él y su mujer, Catherine, buscan nuevas formas de expresar su amor. Acostumbrados al riesgo en su vida sexual, un accidente de automóvil les llevará a un mundo más extraño y tortuoso.

Sobre las ilustraciones pág. 1 Portada por ACBDo; pág. 2 diosa primigenia de la fertilidad, Sumer 4500 a.c.; pág. 2 Tom Wesselmann, 1970; págs. 3 y 16 Milo Manara; págs. 5, 9 y 16 Sorayama; pág. 7 Anónimo s. XIX; pág. 13 figura hindú s. II a.c.; pág. 15 Drunna, P.E. Serpieri.

Nota: todas las letras capitales pertenecen a autores anónimos s. XIX.